

Dublin y ahora un burdel, en medio de las prostitutas, pervertidos, patriotas irlandeses que combaten en el E. R. I. y beatas "muy católicas" que van al burdel para arrancar de las garras del pecado a vejates verdes por los cuales sienten gran consternación espiritual... y física. A este ambiente traen prisionero como rehén a un joven soldado inglés para evitar que el enemigo ahorque en el pueblo de Belfast, a un patriota irlandés. Esta situación no se pone dramáticamente en marcha hasta el tercer acto. En el segundo acto, el soldado se enamora de una muchacha, empleada doméstica del burdel. Todo lo demás hasta el comienzo son conversaciones entre las prostitutas, revolucionarios, pervertidos, etc., y es precisamente en estas conversaciones donde Joan Littlewood vio la riqueza de la obra: hay canciones, chistes de ocasión, esbozos de personajes típicos y diálogo con el público. Es aquí donde están reflejadas la idiosincrasia irlandesa y la postrera motivación dramática de Behan.

Es no comprender a Behan, el "descubrir" ideologías políticas en las escenas, el querer transformar *El Rehén* en una obra de corte político, porque algunos ven situaciones equivalentes a nuestra actualidad nacional. Si Behan hubiera sido un dramaturgo genuinamente revolucionario, el tema le habría dado una espléndida ocasión para saborearse exponiendo al enemigo sobre un escenario. Dentro del mismo argumento vemos cómo los del burdel se compadecen del soldado inglés cuando se acerca el momento de la ejecución y tratan de ayudarlo a escapar. Está el hecho además de que Behan escribió dos tercios de su obra en Inglaterra para la producción inglesa, lo que nos evidencia que su interés en la obra era lo humano y no lo ideológico. En este sentido, la obra es riquísima para aquellos familiarizados con la idiosincrasia del irlandés. Esto se pierde casi totalmente en la versión del ITUCH.

### La versión del ITUCH

Hay expresiones que son intraducibles. Una talla chilena pierde gran parte de su fuerza humorística al pasar a otro idioma. ¿Cómo traducir a Cantinflas al inglés o al alemán? A lo más, sólo se puede hacer llegar a oídos extranjeros una idea acerca del humorismo del cómico mejicano y se pierde ese sabor que captan los que hablan español. Es indiscutible que el traductor debe encontrar equivalentes en lo cómico, pero en el caso de *El Rehén*, el humorismo irlandés se pierde al sacarle carta de ciudadanía chilena. Además, es fácil que el traductor se aleje del espíritu original de la obra al caer en esta pérdida, porque humorismos manufacturados no pueden, en la mayoría de los casos, reemplazar a la espontaneidad humorística del original.

El Irlandés se parece mucho al Español: ambos se sienten tan biológicamente católicos que se permiten el lujo de blasfemar de buena fe contra su religión cuando hacen chistes, por muy vulgares que éstos sean, de algunas verdades religiosas. Pero lo hacen con cariño y simpatía porque se sienten íntimos con aquello de lo cual se ríen. Recordemos la letra católicamente cruda de algunos villancicos españoles. Suenan, probablemente, como auténticas blasfemias a los oídos católicos sajones cuya fe es influenciada por una tradición puritana. Ejemplo también de esto son los chistes de Pat y Mike, irlandeses típicos, y sus dificultades con los Protestantes y normas de la Iglesia.

Este espíritu irlandés de lo cómico-religioso no lo

sintió este crítico en la versión del ITUCH. A mí, sólo me llegó un deseo de ridiculizar a la Iglesia Católica, inspirado en otros motivos totalmente ajenos ya de la idiosincrasia irlandesa. Quizás este deseo no sea propio del traductor y haya sido dado por la intención de los actores. Pero, en todo caso, yo objeto que haya falseado el espíritu de buen irlandés de Behan.

Este falseamiento se percibe también en las caracterizaciones que el elenco hace de los personajes de la obra (con excepción de Tennyson Ferrada como Pat que está admirablemente irlandés). La apariencia física (vestuario, modales y dicción) de las prostitutas y los pervertidos es totalmente "made in Hollywood". Esa misma escalera de caracol a un lado del escenario pertenece más a *Un Tranvía Llamado Deseo* que a *El Rehén* de Behan. Estoy convencido que los pervertidos irlandeses bailan en los prostíbulos pero con una coreografía propia y no importada de ciertos cafetines de Fisherman's Wharf en San Francisco. El baile del pervertido que vemos en el ITUCH es pueril en el sentido más "Hollywood" de la palabra, y por ende, fuera del estilo de la obra. El vestuario de las prostitutas está muy cerca, por lo vistoso, de lo típicamente Tennessee Williams y muy distante de esa república de pequeños campesinos que es Irlanda.

Y ya que hablo de estilo, me gustaría aclarar lo que esta palabra significa para mí: la definición más precisa es la de Michel Saint-Denis, director francés. Él hace una acertada distinción entre los términos "estilo" y "estilización". Estilo, nos dice, es el hombre mismo porque representa lo más auténtico que hay dentro de su personalidad y se nos muestra a través de su obra creativa. Por ejemplo, las costumbres de un pueblo son inherentes al estilo. "Todo estilo es real, por lo tanto, pues la realidad de una obra de teatro se deriva antes que todo del país y del momento histórico del cual procedio". Estilización, en cambio, es, para el Sr. Saint-Denis, llevar al escenario cosas de afuera e imponérselas como un sombrero. Acordémonos aquí de los gauchos hollywoodenses de los años cuarenta que bailaban junto a Betty Grable y a Carmen Miranda. Eran, en el lenguaje de Saint-Denis, estilizaciones del gaucho y para nosotros, latinoamericanos, aberraciones.

Considero que la versión del ITUCH, al dejar a un lado al estilo, estiliza la obra de Behan y pierde, así, la fuerza emotiva del original, porque se aleja del espíritu irlandés de su autor.

Jorge Cánepa, C.S.C.

## Tres Tristes Tigres

Autor: Alejandro Sieveking.

Intérpretes: Shenda Roman, Delfina Guzmán, Jaime Vadell, Luis Alarcón.

Dirección: Nelson Villagra.

Teatro: Talía.

Llegar al Teatro Talía no es fácil. Es necesario cruzar la Avenida Bernardo O'Higgins, hacia el sur, cuando el flujo de atracción, en nuestra vida ciudadana, indica que hay que cruzarla hacia el norte. Luego, hay que internarse por la pintoresca y desconcertante calle San Diego con su comercio abigarrado de mercadería popular, llegar has-

ta un "foyer" frío, inhóspito, de mal gusto. Habrá, además, que bajar una estrecha escala e instalarse en una sala cuyas dimensiones, pilares y altura del escenario indican claramente que no fue ideada como sala de espectáculo.

No es fácil ni es agradable llegar al Teatro Talía. Pero la dificultad y el desagrado terminan en el momento en que se abre la cortina y empieza la función teatral. En ese momento, el espectador empieza a comprender que está integrado a un espectáculo en que no sólo hay el entusiasmo y el amor al teatro que caracteriza a la mayoría de nuestros grupos, sino que, también, se encuentra en presencia de un conjunto de intérpretes de primera calidad representando una obra nacional digna de ellos.

La crítica de diarios y revistas no parece haberle dado la debida importancia a *Tres Tristes Tigres*. Tal vez, porque la pieza que nos ocupa no se inscribe en las corrientes tan en boga que, con el pretexto de un teatro "social", linda con frecuencia en el panfleto. Sieveking es un autor de talento que tiene la valentía de ser él mismo, de seguir su propio camino, prestando oídos sordos a las presiones, consejos y asesorías de un sinnúmero de personas que se sienten autorizadas para indicar cómo y para qué deben escribir los dramaturgos chilenos.

Aparentemente, *Tres Tristes Tigres* es una comedia liviana y simpática. Su mérito primordial es justamente ser eso. Eso y bastante más. Hay en la obra una exploración en un medio poco transitado por nuestro teatro: el "medio pelo", muy diferente de la clase media. Los tres tristes tigres sólo en apariencia están en estratos diferentes. Los hermana la inseguridad, el sentirse rodeados por un medio hostil, la necesidad angustiosa de ascender, de llegar a ser alguien. Rudy, hijo de inmigrantes yugoslavos, usa el letrero comprado junto a su negocio de "Fuenzalida-Autos" para aparentar una posición. Sus equilibrios económicos y amorosos tienden a un sólo objetivo, adquirir un lugar en el mundo, alcanzar una estabilidad. Y lo mismo mueve a su amanuense, Tito, quien no vacila en ofrecer a Rudy, su patrón, los favores amorosos de su hermana. Otro tanto sucede con ella, striptisera en decadencia, que ve en la precaria posición

de Rudy la posibilidad de detener su peregrinaje de amante en amante, de boite en boite.

Pero lo más significativo de la pieza es la posición del autor respecto a sus personajes. Ellos están lejos de ser un dechado de virtudes ni de concitar, por sus actos, simpatías. Sin embargo, Sieveking los comprende y los quiere y hace trascender ese cariño al público. No se trata, por cierto, de hacernos cómplices de su conducta, sino de mostrarnos los seres humanos que ellos son, revelarnos su miseria, no para fustigarlos, sino para compadecerlos. Así, Sieveking sin "moralizar", plantea una posición moral del mejor cuño.

En el campo formal, los aciertos son múltiples. El diálogo tiene un fluir íntimo que adquiere, a momentos, gran calidad literaria y hay escenas —como aquella en que Amanda con sus ropas de trabajo esgrime lo que cree su mejor arma para retener al amante que se escapa de sus aportilladas redes— que corresponden a un grotesco de alta categoría.

*Tres Tristes Tigres* es una obra de aquellas que en jerga teatral se califican como "que no se paran solas". Esto es, que su construcción dramática es tan tenue que exige necesariamente intérpretes capaces de develar el subtexto yacente más allá del diálogo. El grupo "El Cabildo" pudo, con habilidad histriónica, "parar la obra". La labor de conjunto es lo mejor que se nos ha ofrecido en Santiago, dentro de un teatro íntimo, en mucho tiempo. No obstante, cabe destacar algunas actuaciones. Es el caso de Luis Alarcón quien permanece en escena casi toda la obra con muy poco que decir. Su expresión, sin embargo, hace trascender el dramatismo de su personaje en forma que concita la admiración.

También hay que destacar la dirección de Nelson Villagra, más aún si se considera que es —según entendemos— su primer trabajo en esta calidad.

En resumen, hay que ver *Tres Tristes Tigres*, una obra personal, fina, simpática y emotiva de un autor chileno de talento, interpretada por un conjunto de intérpretes de primera calidad para nuestro medio.

Sergio Vodanovic

## VIVIENDAS INDUSTRIALIZADAS

EJECUTADAS EN MADERA

DIFERENTES DISEÑOS Y TAMAÑOS

FUNCIONALES • ESTETICAS • COMPACTAS

J. ARSENIO ALCALDE Y CIA. LTDA.

Oficinas: Nueva York 25, tercer piso  
fono 81601 - 68585

Industria: Mapocho 516 fono 732693